

SESIÓN 3 - Puedo confiar en mi Padre Dios



SESIÓN 3 - Puedo confiar en mi Padre Dios

BIENVENIDA 5 minutos	Diviértete	¿Cuál?
ADORACIÓN 10 minutos	Orar (5 minutos)	«De la cabeza a los pies»
	Adorar (5 minutos)	Adora con una canción o sin música.
BIBLIA 35 minutos	Versículo clave (5 minutos)	Hebreos 11:6 (DHH/TLA) «No es posible agradar a Dios sin tener fe. Para ser amigos de Dios, hay que creer que él existe y que sabe premiar a los que buscan su amistad».
	Explora la Biblia (10 minutos)	1 Reyes 18:20-45
	Ilustración (5 minutos)	
	Cuentacuentos (15 minutos)	Las aventuras de Rita Manzanita Capítulo 3 – En casa (5 minutos)
	Capítulo 1	Los Luceros Capítulo 3 – De vuelta al cementerio (12 minutos)
ACTIVIDAD 15 minutos	Oración (5 minutos)	Sesión 3 - Hoja de actividades (para imprimir)
	Hoja de actividades (10 minutos)	

RESUMEN

Para los líderes y facilitadores:

La Biblia nos asegura que somos una nueva creación en Cristo, por lo que Jesús hizo por nosotros. Saber que somos hijos de Dios y que podemos venir confiadamente ante su presencia, lo cambia todo.

BIENVENIDA



Bienvenidos a LUCEROS. Hoy nuestro tema es «**Puedo confiar en mi Padre Dios**». Imagina que vas en una aventura por la selva y de pronto llegas a un río muy profundo y con una corriente muy fuerte.

Para cruzar al otro lado tienes que elegir si usar el puente nuevo hecho de troncos o si usar el puente colgante viejo que está en muy malas condiciones ¿Cuál de los dos puentes elegirías y por qué? Toma unos minutos en tu grupo pequeño para hablar sobre qué puente escogerías.

PAUSA Y PROCESA (5 minutos)

Para los líderes y facilitadores:

Este es un tiempo de diversión en preparación para la sesión.

Para los niños:

Vamos a imaginar que estamos en la selva. Una selva espesa, con árboles que suben hasta tocar el cielo y todo tipo de plantas que cubren el suelo. En la selva hay un montón de animales, pequeños y grandes. Escoge el animal que quieres ser. Pues en la selva también hay toda clase de ruidos. Haz el sonido del animal que elegiste... (pausa) ¡Uf, hay mucha vida en esta selva!

Ahora llegas a un río y quieres cruzar al otro lado. Hay dos puentes, un puente nuevo hecho de troncos y un viejo puente colgante que está en muy malas condiciones. ¿Cuál de los dos puentes eliges y por qué? (Permite que respondan).

En quién o en qué pongo mi confianza marca una gran diferencia en mi vida día a día, ¿verdad? Ahora piensa en ti. ¿En quién o en qué pones tu confianza? ¿De quién te fías? ¿Hay algo o alguien con quien siempre puedes contar? Toma unos minutos en tu grupo para comentar y escuchar.

ADORACIÓN (10 minutos)

ORAR «De la cabeza a los pies» (5 minutos)

Les invito a orar y adorar. Orar es hablar con Dios y lo vamos a hacer de la cabeza a los pies. Luego adoraremos.

Comencemos dando GRACIAS a Dios. Ponte de pie. Levanta los brazos. Ahora pon las manos sobre tu cabeza. Quédate ahí y comparte algo muy, muy bueno que pasó esta semana y dale gracias a Dios por ello. Por ejemplo, «Gracias, Señor, que vi a mis primos y jugué con ellos». ¿Listos? Adelante.

Si los niños no se atreven, que uno o más de los líderes modelen una oración corta y sencilla de agradecimiento.

Ahora vamos a PEDIRLE AYUDA a Dios. Siéntate y toca tus pies. Quédate ahí. ¿Hay algún problema o estás triste por algo y quieres que Dios te ayude? Cuéntale a Dios lo que te preocupa. Lo puedes decir en voz alta o en silencio. Por ejemplo, «Jesús, me va mal en la escuela. Ayúdame a estudiar». Para terminar, yo diré «En el nombre de Jesús...» Y ustedes responderán «¡Amén!» ¿Listos?

El video corre mientras los niños oran en voz alta.

«En el nombre de Jesús...» «¡Amén!»

Finalmente ADORAMOS a Dios - adorar es decirle cuánto le amas, lo bueno que es y lo grande que es. ¡Adelante!

PAUSA PARA ADORAR (5 minutos)

Para los niños:

Toma unos minutos para decirle o cantarle a Dios cuánto le amas y lo bueno y grande que es. Esto es lo que llamamos adorar.

BIBLIA: Puedo confiar en mi Padre Dios

(35 minutos)

VERSÍCULO, EXPLORA, profundiza, ilustración (15 min con PAUSAS)

Para los líderes y facilitadores:

Distribuye y presenta la hoja de actividades. Hay una para los niños pequeños y otra para los niños mayores.

VERSÍCULO CLAVE

Nuestro versículo bíblico de hoy es **Hebreos 11:6 (DHH/TLA)**

«No es posible agradar a Dios sin tener fe. Para ser amigos de Dios, hay que creer que él existe y que sabe premiar a los que buscan su amistad».

Repitamos todos juntos.

«No es posible agradar a Dios sin tener fe. Para ser amigos de Dios, hay que creer que él existe y que sabe premiar a los que buscan su amistad».

EXPLORA LA BIBLIA - 1 Reyes 18:20-45

Ahora que somos amigos de Jesús, somos personas completamente nuevas. Es como la oruga que se convirtió en mariposa, ¿recuerdas? No somos los mismos de antes. ¡Ese es un hecho!

Aunque ya has sido transformado, eres libre. Libre de elegir si volar o seguir arrastrándote por el suelo. Eso depende de qué tanto confías en lo que Jesús dice y qué tanto le obedeces. Eso se llama fe, creer la verdad y tomar la decisión de seguir a Jesús.

Exploremos lo que la Biblia nos enseña. Leemos sobre un hombre llamado Elías en el 1er libro de Reyes, capítulo 18. Elías era un profeta; él comunicaba a la gente los mensajes que Dios le daba. Un día Elías se enfrentó a los profetas de un ídolo llamado Baal. Elías les propuso: «Hagamos una prueba para ver cuál es el dios de verdad. Si el de ustedes - Baal, o si el nuestro, el Dios de Israel». Los profetas de Baal dijeron, «¡Hagámoslo!»

La prueba consistía en construir un altar de piedra, colocar leña sobre el altar, y un becerro sobre la leña. Luego cada uno pediría a su dios que mandara fuego y quemara el becerro que traían como ofrenda. El dios que respondiera con fuego sería el Dios verdadero.

Comenzaron los 450 profetas de Baal. Ellos cantaron, oraron, gritaron y danzaron durante horas pidiendo que Baal les contestara y enviara fuego. Pero nada. Después de varias horas Elías se comenzó a burlar de ellos diciendo: «—Tal vez Baal está dormido. ¡Griten y canten más fuerte! O quizás se fue de vacaciones. —»

Al atardecer, llegó el turno de Elías. Levantó un altar de piedra donde acomodó la leña, puso el becerro y lo empapó todo con agua, tres veces. Era imposible que prendiera fuego a menos que Dios hiciera un milagro. Entonces Elías hizo una oración sencilla. En ese mismo instante, Dios mandó fuego que lo consumió todo: el becerro, la leña, las piedras y el agua.

¿Acaso tenía Elías más fe que los profetas de Baal? No necesariamente. Los profetas de Baal tenían mucha fe de que Baal les respondería, estaban segurísimos.

La diferencia era que Elías confiaba en el Dios verdadero. Al contrario, Baal no era un dios real y por eso no contestó la oración de sus falsos profetas. Ese día Dios demostró lo real y poderoso que era. Y lo sigue haciendo hoy. Tú y yo podemos confiar en Dios, podemos creerle y fiarnos de él. Solamente si confiamos en él podremos seguirle.

PROFUNDIZA

Profundicemos un poco. Elías oró sencillamente y Dios hizo un milagro. Toma un tiempo para hablar sobre lo que le pasó a Elías.

Después ora por algo específico - un milagro que quieres que Dios haga en tu familia. O dale gracias por algo que él ya hizo. ¡Adelante!

PAUSA Y PROCESA (4-5 minutos)

Para los líderes y facilitadores:

Toma un minuto para hablar sobre lo que le pasó a Elías. Después invítales a orar por un milagro que necesiten ellos o su familia. O a dar gracias por un milagro que han recibido o visto.

Para los niños:

¿Qué hizo Elías? ¿Qué hizo Dios?

¿Alguna vez has visto o recibido un milagro de Dios? ¿Cómo fue?

¿Necesitas algún milagro de Dios para ti o para tu familia?

ILUSTRACIÓN (5 minutos con PAUSA)

La importancia de la fe

Materiales: silla, vaso y un círculo de cartulina

Cuando te sentaste en una silla hoy, ¿acaso dudaste, pensando: «espero que esta silla esté bien construida para no terminar en el suelo»? Normalmente tenemos fe que una silla va a resistir nuestro peso cuando nos sentamos en ella. No lo dudamos, confiamos.

Pero es mucho más difícil tener fe en algo que no podemos ver, como por ejemplo Dios. Tú no puedes ver a Dios, porque él es espíritu, aunque sabes que él es real. Algo que no podemos ver, pero que también existe, es el aire. ¡Puedo demostrarles que el aire de este lugar es real!

Observa este vaso lleno de agua. Colocamos este papel sobre el vaso y le damos vuelta. Luego retiramos la mano. ¿Qué sucede? La gravedad está intentando que el agua caiga al suelo. Pero el aire que no podemos ver, es más fuerte que la gravedad y es lo que mantiene la cartulina en su lugar.

Sí, la fe no es algo complicado. La fe es más bien sencilla - es confiar en algo que no puedes ver, pero que existe.

PAUSA Y PROCESA (1-2 minutos)

Nuestro Padre quiere que tengamos plena confianza en él. En la historia, Elías confió tanto que echó agua sobre el altar. Él estaba seguro que el agua para Dios no era nada... Elías quería que

todos supieran lo grande y poderoso que es Dios. Elías creyó, confió en Dios - en otras palabras, tuvo fe.

A continuación, es el tiempo de cuentacuentos que forma parte de la reflexión en el apartado de BIBLIA. La historia para los niños más pequeños (más o menos de 5-8) se llama “Las aventuras de Rita Manzanita” que dura alrededor de 5 minutos. La historia para los niños mayores (más o menos de 9-11) se llama “Los Luceros” que dura alrededor de 10 minutos. Al finalizar la historia toma tiempo para preguntar lo que los niños sienten y piensan sobre la historia.

CUENTACUENTOS (15 minutos con PAUSA)

La historia para los más pequeños

LAS AVENTURAS DE RITA MANZANITA

¡Hola! Bienvenidos una vez más a *Las Aventuras de Rita Manzanita*. En el capítulo pasado dejamos a Rita sintiéndose muy nerviosa porque tenía que enseñar algo ¡frente a toda su clase!

CAPÍTULO 3 – EN CASA (5 minutos)

Rita estuvo callada todo el camino de vuelta a casa. Cuando llegó, se sentó a ver un poco de televisión, leyó su libro, jugó con Santi en la alfombra y se sentó a comer con Mamá. Estaban aún comiendo —aunque Santi ya había terminado su puré— cuando Mamá le preguntó:

—¿Qué te pasa Rita? Y no digas ‘nada’, porque tú nunca estás tan callada a menos que algo malo te haya pasado. No has estado así desde que Plof se comió tu pez.

Rita sabía que tarde o temprano tendría que contárselo. Mejor confesarlo directamente. Y le contó todo lo sucedido. Mientras Rita hablaba, mamá frunció el ceño, sonrió, frunció el ceño nuevamente, pero cuando terminó, su mamá respondió sencillamente:

—¡Vaya!

—¿Qué puedo hacer? Voy a hacer el ridículo frente al Sr. Pérez. ¿Me puedes ayudar, aunque sea un poquito?

—Está bien —contestó Mamá— Esto es lo que debes hacer.

Rita estaba a punto de agarrar un lápiz para apuntarlo, pero el consejo de mamá le sorprendió:

—Ora. Vas a tener que orar y preguntarle a Jesús qué hacer porque yo no sé, y no creo que Santi y Plof sean de mucha ayuda.

Rita se quedó muda. ¡Ahora estaba más nerviosa que nunca! Pero después de comer y de ayudar con los platos, subió a su habitación para orar. Rita no estaba muy segura de qué decir... Se arrodilló, juntó las manos y oró:

—Querido Dios, soy yo, Rita Manzanita. Me he metido en un lío otra vez. Pero esta vez no es del todo mi culpa, es más bien la tuya. El Sr. Pérez dijo a la clase que todos venimos de los monos. Yo les dije que tú nos creaste y ahora tengo que explicárselo a la clase. ¿Me podrías ayudar por favor? Amén.

Ella se sentó y esperó y esperó. Pero nada... No apareció un ángel... ¡Qué desilusión! No escuchó una voz del cielo, solo silencio. No hubo respuesta.

Agarró su Biblia, ¡pero es tan gorda, con tantas páginas! Rita había leído muchos libros, pero ¿por dónde empezar con este? Frustrada, la dejó caer sobre el escritorio y la Biblia se abrió. Se abrió en una parte llamada ‘Salmos’. Para ser más exacto, se abrió en el Salmo 139. Rita lo leyó y... no podía creer lo que estaba leyendo:

Dios mío, tú me conoces muy bien...

Sabes cuándo me siento y cuándo me levanto...

Me tienes rodeado por completo.

Si pudiera yo subir al [espacio], allí te encontraría...

Si bajara a lo profundo de la tierra... también allí me darías tu ayuda.

Si yo quisiera esconderme en la oscuridad, ¡de nada serviría!

Tú fuiste quien formó cada parte de mi cuerpo... [dentro] de mi madre.

Soy una creación maravillosa, y por eso te doy gracias.

(Adaptado del Salmo 139 TLA)

¡Wow! Ahí estaba. Lo ponía claramente. “Tú fuiste quien formó cada parte de mi cuerpo”.

Rita estaba emocionada. Ella lo sabía, y ahora tenía evidencia. juntó sus manos otra vez, cerró sus ojos y oró:

—Gracias Dios, yo sabía que podía contar contigo.

Y se fue a dormir tranquila.

¿Cómo crees que le irá a Rita frente a su clase? Lo veremos la próxima vez.

PAUSA Y PROCESA (10 minutos)

Toma un tiempo para preguntar y escuchar lo que los niños piensan y sienten sobre la historia.

CUENTACUENTOS (15 minutos con PAUSA)

La historia para los niños mayores

LOS LUCEROS

CAPÍTULO 3 – DE VUELTA AL CEMENTERIO (12 minutos)

Sofi había salido silenciosamente de la Casa Hogar y bajaba por la calle. Al sonido de la lluvia que danzaba sobre el pavimento se le unió el ladrido de un perro. Y luego, silencio. El salpicar y correr del agua. De repente:

¡Bu!

A Sofi se le pusieron los pelos de punta. Alguien se le había acercado. Seguramente se había escondido en la sombra de la casa. Llevaba una sudadera roja con capucha. Su corazón latía a mil por hora y estaba temblando, cuando leyó en la sudadera:

“¿Qué miras, tonto?”

No se lo podía creer —Tomás, ¿qué haces aquí?

La figura desaliñada se bajó la capucha. Apareció el rostro de Tomás, sonriendo de oreja a oreja.

—¿Qué tal, Sofi? Te he estado esperando un buen rato —dijo tranquilamente.

—Pero ¿por qué, Tomás? ¿Por qué? Es media noche y llueve. La gente con sentido común debería estar en cama.

—Bueno —respondió—, tú tienes sentido común y no estás en cama. En fin, te estuve observando durante la cena y vi que estabas tramando algo. Me di cuenta porque vi el gesto gracioso que pones cuando piensas. Y la otra noche te vi salir cuando yo regresaba del baño.”

—Uy... demasiada información, Tomás —replicó Sofi—. Demasiada información. Pero esto no tiene nada que ver contigo. Regresa a la cama.

Tomás y Sofi estaban en la misma clase del colegio. Lo habían estado desde que Sofi tenía memoria. Él era un chico y, para Sofi, los chicos eran una molestia. Sin embargo, aparte de trepar árboles que no podía bajar y de que estaba loco de remate, era simpático. Debía admitir que también era inteligente. Sabía muchas cosas y daba buenas respuestas en el colegio. Tenía el pelo negro con un flequillo largo, ojos oscuros y, ahora mismo, ropa cada vez más mojada. La miró a través de su flequillo.

—Yo voy contigo. Está oscuro y llueve y yo te puedo proteger.

Sofi se rió. Ella no necesitaba que la protegieran y no necesitaba a Tomás.

¿Qué podía hacer ahora? Temía que si lo enviaba de vuelta a casa despertaría a los demás. Se le conocía por ser un poco torpe —a ella le parecía que todos los chicos lo eran.

—Está bien. Vámonos.

—¡Estupendo! Esto es divertido —dijo Tomás, mientras chapoteaba en los charcos. Aunque chapotear con zapatos de tela no era una buena idea.

—¿A dónde vamos?

Sofi aceleró el paso. —Al viejo cementerio.

—¡Entonces nos vemos mañana! —Tomás fingió dar la vuelta para volver a casa. Pero pronto volvió a su lado.

—¿Por qué? ¿Por qué vamos ahí?

Ella no quería contárselo todo. Al decirlo en voz alta, se dio cuenta de lo ridículo que sonaba todo. —Vamos a ver al capitán porque el Sr. López dice que él tiene la llave del candado de la caja fuerte en mi habitación.

Ella esperaba que Tomás se riera, o que expresara sus dudas. Pero él no dijo nada.

Sofi paró y miró a Tomás. Él se encogió de hombros y dijo:

—Si el Sr. López lo dice, entonces lo creo. Supongo que es cuestión de fe. Creer lo que alguien dice sin tener pruebas.

Sus palabras tomaron a Sofi por sorpresa. Seguramente se notaba en su rostro —quizá por el gesto gracioso que ponía al pensar— porque Tomás siguió hablando.

—Tuve una larga conversación con el Sr. López en el árbol. Me dijo que bajase trepando, que era una cuestión de fe. Dijo que, si me caía, él me agarraría. Que, si confiaba en él, yo podía bajar trepando. Y lo hice. Por la primera vez en mi vida bajé sin la ayuda de los bomberos.

Un poco avergonzado, siguió:

—Tuve fe. Confié en él. Confié que él me decía la verdad. Por lo tanto, si él dijo que debemos ir al cementerio, entonces debemos ir al cementerio.

Esta vez fue Sofi quien se encogió de hombros.

—En realidad el Sr. López no dijo que fuéramos los dos y tampoco sugirió que fuéramos a medianoche. Pero en una noche como esta, estaba agradecida de tener compañía. Se giró hacia Tomás.

—Confío en el Sr. López, y creo que también tengo fe en Dios. Parece ser que él me formó en la barriga de mi mamá. Y le dijo al Sr. López lo del cementerio. ¿Tú crees que Dios nos creó, Tomás?

Tomás respondió con una carcajada.

—Claro que nos creó, tonta. No puede haber sido de otro modo. Claro que Dios nos creó y nos ama y nos cuida... de otro modo yo me hubiera caído del árbol y hubiera muerto muchas veces. Martina está convencida de que me voy a caer del árbol y que voy a morir. Pero ella no tiene ni idea.

Después de eso, Sofi y Tomás caminaron en silencio. Veinte minutos más tarde llegaron a los portones de metal. La cadena seguía en su sitio, junto con el candado. Pero ya hace tiempo Sofi había encontrado la manera de escurrirse entre los portones. Los dos entraron al cementerio.

Seguía lloviendo. Era de esperar. No había parado de llover durante días. Pero ahora la tormenta cobraba fuerza y no había modo de ignorarla. Un rayo iluminó el cielo y un fuerte trueno le siguió. La lluvia les escurría por la espalda mientras caminaban.

—¿Por qué no deja de llover? —pensó Sofi.

Otro rayo atravesó las nubes.

No era agradable ir a un cementerio por la noche, pero Sofi se había acostumbrado a ello. Había ido muchas veces. Pero esta noche lo sentía particularmente estremecedor. La oscuridad se sentía más espesa y parecía que las estatuas habían cobrado vida. Sí, las estatuas...

La luz de un rayo iluminó las estatuas a su alrededor. Las estatuas siempre le habían parecido extrañas. Comprendía que hubiese estatuas de ángeles. Había muchos junto a las lápidas. Comprendía por qué la gente quisiera poner ángeles. Quizá eran ángeles guardianes. Y le gustaba mucho el ángel junto a la lápida que ella visitaba. Era grande, dos veces más grande que ella. Y tenía una espada en el costado. Se veía muy, muy fuerte, pero a la vez muy dulce.

Sofi se preguntaba si el Sr. López era un ángel. Nunca había visto bultos en su espalda, donde estarían las alas. Pero quizá los ángeles podían cambiar de forma. La próxima vez que lo viese se lo preguntaría.

Las estatuas de ángeles ella las comprendía. Pero ¿quién querría poner esas otras estatuas junto a su lápida? Esas estatuas parecían... bueno, ... Tenían cuerpo de persona y cabeza de lobo.

Sofi tenía la intención de ir directamente al capitán.

Pero Tomás lo encontró.

—Oye Sof, esta gente tiene el mismo apellido que tú, Gerardo Hernández y Beatriz Hernández. ¿Quiénes son? ¿Son el motivo por el que has venido?

Sí, lo eran. Ellos eran sus abuelos. No sabía dónde habían enterrado a sus padres después del accidente. Los abuelos eran los únicos familiares que tenía. Por eso los visitaba.

Pero le respondió a Tomás:

—Vámonos, estamos buscando al capitán.

Tomás se acercó a ella lentamente. Sus zapatos chapoteaban en el barro. Ambos estaban salpicados de lodo. Sofi se detuvo frente al capitán. “Capitán Castro”. Esta era su tumba y ahí, sobre su escudo, el símbolo de la familia Castro, un círculo grande, con otro círculo más pequeño en su interior y una llave en medio. Pero todo de piedra. ¿Qué se supone que debía hacer con esto? Y entonces lo vio. O al menos creyó verlo de reojo. Algo se movió. Cuando un relámpago alumbró su alrededor, el corazón de Sofi saltó. La estatua de lobo se había movido. ¡Y seguía moviéndose!

Habían confiado en el Sr. López, tenían fe en él y tenían fe en Dios. Sofi estaba segura de que Dios los había enviado ahí con una misión. Pero ahora iban a terminar en las fauces de un lobo infernal. Quizá confiar en Dios no era bueno del todo ...

Ahora estaba segura de que el lobo infernal se movía. Antes había avanzado con dificultad. Pero ahora se acercaba a Sofi rápidamente. Con la boca abierta. ¿Cómo es que una estatua podía tener tantos dientes? El lobo se lanzó sobre ella. Pero Tomás también se lanzó sobre Sofi, la agarró y los dos escaparon de los dientes afilados. Cayeron al suelo y Tomás chocó con la lápida del capitán Castro. Con un crujir, la llave de piedra se desprendió y cayó junto a Sofi. Ella quedó boquiabierta. Pero ¿de qué sirve la llave si un lobo infernal está a punto de despedazarte?

Por su parte, el lobo infernal sabía que los había acorralado. Él esperaba una presa, pero habían llegado dos. Bueno, él podía comerse a los dos, tenía hambre. Se acercó aún más. Otro rayo hizo relucir sus enormes dientes. Entonces, con las fauces abiertas, los atacó...

Te contaremos cómo sigue la historia de LUCEROS la próxima semana.

PAUSA y procesa (3 minutos)

Toma un tiempo para preguntar y escuchar lo que los niños piensan y sienten sobre la historia.



ACTIVIDAD (15 minutos con PAUSA)

ORACIÓN (5 minutos)

La historia de Elías me ha hecho pensar que no hay nada difícil ni imposible para Dios.

Elías no se puso nervioso, no entró en pánico, no tuvo que gritar ni esforzarse. Más bien estuvo tranquilo porque confiaba que Dios es poderoso.

Yo quiero tener la fe de Elías. Quiero confiar en Dios tanto como él.

Si tú también quieres confiar y fiarte de Dios como Elías, te invito a repetir la siguiente oración.

Querido Dios... *Querido Dios*

Decido confiar en ti. ... *decido confiar en ti.*

Ayúdame a creer la verdad... *Ayúdame a creer la verdad*

y seguirte cada día. ... *y seguirte cada día.*

Amén... *Amén*

¿Qué dice Dios que es verdad? Leamos juntos la lista llamada “Lo que yo puedo hacer”. Después de cada sección dejaré unos segundos de silencio.

LO QUE YO PUEDO HACER. (5-8 años)

Hoy tomo la decisión de creer lo que Dios dice acerca de mí:

1. A veces siento que no puedo,

Pero la Biblia dice: **«Todo lo puedo en Cristo quien me da las fuerzas»**. (Filipenses 4:13, NVI,NTV)

2. A veces tengo miedo,

Pero la Biblia dice que: **Dios no nos dio un espíritu de temor ni cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio**. (2 Timoteo 1:7 DHH, RVC)

3. A veces me preocupo,

Pero la Biblia dice que: **Yo puedo dejar todas mis preocupaciones a Dios, porque él cuida de mí**. (1 Pedro 5:7 DHH, NVI)

4. A veces me siento solo/sola,

Pero la Biblia dice que: **No estoy solo/sola porque Dios está siempre conmigo».** (Mateo 28:20 NVI)

¿Cuál de estas verdades te llamó más la atención?

LO QUE YO PUEDO HACER. (9-12 años)

Hoy tomo la decisión de creer lo que Dios dice acerca de mí:

1. A veces siento que no puedo,

Pero la Biblia dice: **«Todo lo puedo en Cristo quien me da las fuerzas».** (Filipenses 4:13, NVI,NTV)

2. A veces tengo miedo,

Pero la Biblia dice que: **Dios no nos dio un espíritu de temor ni cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio.** (2 Timoteo 1:7 DHH, RVC)

3. A veces me siento débil,

Pero la Biblia dice: **«El Señor es mi fuerza y mi escudo».** (Salmo 28:7 NVI)

4. A veces me preocupo,

Pero la Biblia dice que: **Yo puedo dejar todas mis preocupaciones a Dios, porque él cuida de mí.** (1 Pedro 5:7 DHH, NVI)

5. A veces me siento culpable,

Pero la Biblia dice que: **Ya no soy culpable porque pertenezco a Jesús.** (Romanos 8:1 NTV)

6. A veces me siento solo/sola,

Pero la Biblia dice: **«No estoy solo/sola porque Dios siempre está conmigo».** (Mateo 28:20 NVI)

7. A veces siento que no doy la talla.

Pero la Biblia dice que: **En Cristo Dios me da su aprobación.** (2 Corintios 5:21 PDT)

8. A veces me siento confundido/confundida,

Pero la Biblia dice que: **Si pido entendimiento, Dios me lo dará.** (Santiago 1:5 NVI)

9. A veces siento que soy un fracaso,

Pero la Biblia dice que: **Yo soy más que vencedor en todas las cosas.** (Romanos 8:37 NVI)

¿Hubo alguna verdad en la lista que te tocó de manera especial?

Comparte esta verdad ahora y escríbela en tu **hoja de actividades**.

PAUSA Y PROCESA (10 minutos)

Indícales qué hacer en la hoja de actividades.

Pregúntales con qué sentimiento se identifican para escribirlo en el espacio correspondiente. Así mismo que escriban lo que la Biblia dice al respecto. Anímales a repetirlo cada día de esta semana.

Si hay tiempo, haz preguntas en preparación para la siguiente sesión. ¿Cuál fue tu parte favorita? ¿Qué piensas que sucederá en la historia?, etc.

NOTA: Que este tiempo sea placentero, que disfruten repasando la sesión. El mayor crecimiento en un niño se produce cuando escucha que sus padres y líderes comparten algo personal que descubrieron en la sesión. También al ver la relación que ustedes tienen con su Padre Dios, tanto en los momentos buenos como en los momentos no tan buenos del día a día. Acuérdate de terminar la sesión en oración